

Editorial

Del arte y del idioma de la guerra

María Celina Castoldi

En su discurso por 70 aniversario de la entrada de [China](#) en la guerra de Corea (1950-53), el Presidente Xi Jinping declaró en alusión a aquel acontecimiento que “el pueblo chino comprendió que hay que utilizar un lenguaje que los invasores puedan entender: combatir la guerra con la guerra y detener una invasión por la fuerza, ganando la paz y el respeto mediante la victoria”

Aunque estas palabras, plagadas de simbolismo, evocaban la primera vez que las tropas del Ejército Popular de Liberación habían entrado en combate tras la proclamación de la República Popular, pronunciadas en el actual contexto internacional, fueron rápidamente interpretadas por numerosos analistas como un mensaje a la Casa Blanca.

La participación de las tropas chinas en la guerra de Corea ha sido siempre motivo de orgullo nacional. De allí que no sería llamativo que el Presidente Xi hubiera recurrido a este acontecimiento para exaltar el sentimiento patriótico al recordar que la razón de su ingreso a la guerra fue resistir la embestida estadounidense en el vecino país.

Sin embargo, más allá de la advertencia que algunos interpretan ha querido transmitir el PCCh por medio de este discurso, lo cierto es que pone de manifiesto un aspecto característico de la cultura china y de su forma de hacer la guerra. Xi, aconseja hablar el idioma de los adversarios, y este es un buen punto para recordar la ancestral predilección china por la estrategia de vía indirecta y las maniobras de distracción. Por ello sería oportuno que EE.UU. también tomara para sí esta recomendación si quiere prevalecer en la competencia.

Sun Bin, estratega militar que vivió hacia el año 350 antes de nuestra era, heredero de Sun Tzu afirmaba que “El que quiere desenredar lo confuso y enmarañado, no empuña la madeja entera” sino que golpea en un lugar destacado o sin protección. Entonces cuando el adversario empeña sus tropas en defender ese asunto, la situación se resuelve por sí misma pues ha comprometido su esfuerzo, y de un solo golpe se podrá avanzar hacia el real objetivo y recolectar los frutos de su derrota.

China ha golpeado a EE.UU. en un punto sensible a su idiosincrasia: la libertad de los mares. Por más que Xi Jinping ha declarado que nunca buscará la guerra, ni la hegemonía, ni se embarcará en una carrera armamentística, la estrategia china de control del área desafía (desde la perspectiva estadounidense) la libertad de acceso y de tránsito, así como la estabilidad regional, al amenazar los intereses de los países aliados: Filipinas, Japón, República de Corea y República de Vietnam.

Determinada a defender su integridad territorial, y sus aguas históricas o relevantes, China controla el Mar de China Meridional a la vez que consolida su poderío naval en ese entorno con el apoyo de su sistema de misiles balísticos, su fuerza aérea y las facilidades de uso dual construidas en las distintas formaciones rocosas de ese mar.

Esto le ha dado a China la superioridad naval y aérea en la zona, algo que EE.UU. y su más estrecho aliado, el Reino Unido de Gran Bretaña, habrían reconocido, aunque no expresamente. Los despliegues y los planes de navegación de las Armadas de ambos países, ponen de manifiesto que ello es así, razón por la cual en los próximos días el Grupo de Ataque del HMS Queen Elizabeth estará liderando el mayor despliegue multinacional que se haya visto en el entorno Indo-Pacífico en los últimos cuarenta años.

El Plan de Navegación 2021 de la Armada de EE.UU. declara que por décadas han gozado del lujo de navegar libremente los mares del mundo pero que esa realidad ya no existe, por lo cual deben prepararse para controlar los entornos que se propongan donde quieran y cuando quieran. Este mismo documento, refiere que por 245 años la Armada ha operado a favor del comercio y ha librado luchas muy lejos de sus costas. Pero tal vez, para competir con China, sea necesario un cambio más radical en la visión de la Armada estadounidense, y en consonancia, haya llegado el momento de comenzar a concentrar el esfuerzo en entornos vitales.

“Así pues, cuando el enemigo fortalezca su vanguardia, debilitará su retaguardia; cuando fortalezca su retaguardia, debilitará su vanguardia; cuando fortalezca su derecha, debilitará su izquierda. Si envía refuerzos por todas partes será débil por todas partes.”

[Sun Tzu](#)